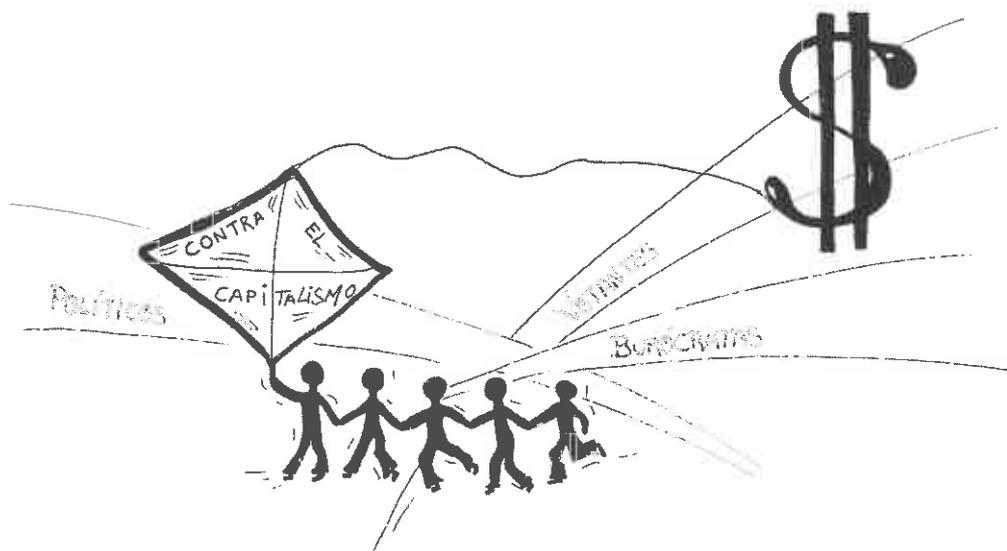


LA PARADOJA DEL PODER POPULAR (Y II)

UN PASEO POR LA IDEOLOGÍA DEL DESPIDO

ALEJANDRO RUIZ MORILLAS



35

I. De paseo por la ciudad del contrato: «tu deseo es nuestra demanda»¹

Una entrada (input) cuantificable, y una salida (output) cuantificable, todo dividido en sub tareas de la sub tarea de la sub tarea... En medio: tú, trabajador intelectual proletarizado/militarizado en plena industrialización descentralizada de su trabajo. La forma en la que trabajos (como la terapia o la educación) se convierten en cuantificables y evaluables a través de la subdivisión en múltiples tareas, requiere perder la noción artesanal que de este trabajo tenemos, y a la que nos resistimos todavía en algunos países como el nuestro. Esas resistencias tienen lugar frente a la jerarquía de la administración pública, principalmente. En la educación y en la salud, el proceso de dirección del Estado (es decir, su multiplicación por doquier) se hace desde una relación de superioridad (la vieja oposición Estado/Sociedad Civil). Lo interesante bajo el contrato es que el proceso no se establece en base a un jefe de cadena de montaje que ordena, sino que todos los agentes se presentan como a la misma «altura». En concreto, bajo el entramado y dominio de la certificación de la calidad, ambas empresas (tanto la certificada como la certificadora) están en el

mismo lugar: sometidas al contrato, es decir, a la posibilidad del despido, lo que nos da la apariencia de una supuesta horizontalidad. Es en la suposición de que están «a un mismo nivel» lo que facilita que sigamos pensando y organizándonos como sociedad civil, y no empecemos a hablar, pensar y actuar en términos de cadena imperialista y formación social.

En España, en el sector público, algunos se resisten a la homologación, evaluación y certificación... Pero se trata de un escenario distinto: cuando es la administración la que manda sus funcionarios a controlar otros funcionarios, las resistencias pueden consistir simplemente en mentir, en inventarse los resultados de los controles, etc. Pero si no eres un funcionario, sino que formas parte de una institución mucho más pequeña que tiene que dar por sí misma cuenta ante la demanda, ¿sería igual de sencillo simplemente «desobedecer»? No, por supuesto que no.

El lema de *Five*, el canal 5 británico, no es «tu deseo es nuestra oferta», que implicaría un papel pasivo por parte del canal: te damos lo que pides, conecta con nosotros. Sino muy



al contrario: demandamos tu deseo, es decir, el papel del canal no es satisfacer, sino alimentar ese deseo, buscar, exigir: igual que el BCAT, o igual que un maestro que se enfrenta realmente frente al padre del alumno/cliente, y aquí no hay jugueteo posible con la infracción, como el funcionario que no cumple exactamente con los informes. No es un ente superior el que decidirá si has errado, alguien a quien puedes engañar. Al contrario. Es tan sencillo y directo como que el canal demanda tu deseo porque ese es su motor, por tanto, el papel es activo en ambos: el paso de llamarse *Channel 5* a ser el actual *Five* fue también un paso en la «modernización de sus contenidos» (más series americanas, más deportes e informativos, una apuesta millonaria) y un estilo más «sofisticado». Con esto, *Five* consiguió un incremento vital del 6% de *share* respecto a su antecesor, el *Channel 5*. El lema de *Five*, finalmente, pone sobre la mesa que la supuesta horizontalidad que existe entre la TV y el espectador consiste en que ambos son demandantes activos. No es oferta y demanda, sino demanda y demanda.²

Podemos escondernos del evaluador (quizás incluso quejarnos de él, mentirle, etc.) cuando existe una distancia, un estar en otra cosa, fruto de una jerarquización como en el aparato administrativo-público, con nuestros superiores, etc, mientras no tenemos que salir a la búsqueda del cliente. Pero, sometidos a la lucha por «nuestro propio interés» del «*laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même*»,³ la relación social del «libre»-cambismo implica una forma de sujeción en la que la disidencia es castigada en el mismo proceso disidente, como en el dicho tradicional «*en el pecado llevas la penitencia*»⁴: no vendrá un inspector a por ti por no cumplir determinada ley, sino que será el mismo cliente el que te demandará por no cumplir el contrato, o simplemente perderás el certificado.

En una entrevista, el catedrático de economía de la Universidad Rey Juan Carlos, Jesús Huerta de Soto, responde así ante la pregunta de si ve preocupante el auge de los regímenes y movimientos políticos «populistas y nacionalistas» en América Latina:

Es ir justo en dirección contraria a la que tienen que ir y, además, se la están jugando porque al otro lado del pacífico, en la cuenca

asiática, hay miles de millones de personas con ganas de acceder a las ventajas de la economía de mercado, que están dispuestos a trabajar sin fiestas, muchas horas, para hacer productos baratos y de calidad, y por tanto la situación de Hispanoamérica, competitiva, se está deteriorando, o sea que en esta coyuntura es muy perjudicial para ellos el populismo».

Lo que vivimos es la naturalización e interiorización de ese «se la están jugando» en cada relación social, no solo estrictamente económica, sino también social, terapéutica, familiar... y política.

II. No a la burocracia, mejor todos burocracia

La causa que el profesor Huerta de Soto encuentra para ese auge del «nacionalismo» y el «populismo» en América Latina está en que «los políticos explotan los instintos más bajos de los ciudadanos, les compran demagógicamente los votos, y estos, a su vez, les apoyan», es «la relación perversa entre burócratas, políticos y votantes». Esa antinatural estructura llamada Administración Pública, con sus órdenes desde arriba, sin estar en la sociedad misma, fuera del conjunto de aquellos que están bajo la oferta y la demanda, es decir, bajo la demanda y la demanda, es un engorro, una perversidad para los neoliberales, los anarcocapitalistas (Escuela Austríaca), cada vez más para más sectores populares («todos los políticos son corruptos»)... y sobre todo, en tiempos de déficit público como los nuestros, causa importante de números rojos, sobre todo cuando las funciones de gestión y administración pueden ser asumidas por los organismos propios de la sociedad, esto es, por las empresas, en un entramado de certificaciones marcado por la sustitución de la ley por el contrato.

Una de las consecuencias, que apuntamos hablando de la historia de Angela, directora del BCAT, es la necesidad de que cada organismo, fundación, *charitie*... empresa a fin de cuentas, consiga una correcta articulación de las diferentes relaciones sociales internas. Y esto, a nivel ideológico, es verdaderamente importante, porque hablamos de que todo esto está pudiendo suceder (este desmantelamiento de lo

público-administrativo) porque estas empresas tienen autonomía suficiente para conseguir una eficiente articulación de las diferentes prácticas que componen una empresa. Siempre bajo la realidad del contrato-despido, es necesario poner a producir (para la explotación) todas las experiencias, saberes y relaciones no-capitalistas. Desde la amabilidad, evaluada por las empresas certificadoras a la hora de recibir un nuevo cliente, las buenas relaciones entre los trabajadores, el trabajo cooperativo y creativo, o, de forma muy relevante experiencias y prácticas concretas militantes adaptadas a la intervención social. De hecho, para esta subsunción de prácticas no capitalistas y de relaciones sociales comunistas bajo el modo de producción capitalista como dominante, es mucho más eficaz un centro pequeño como el BCAT, sujeto lo suficiente (a través de la ideología del contrato) como para garantizar que esas prácticas no se vayan «de madre», y no tomen consistencia como anticapitalistas, que cualquier administración pública.

Es de destacar cómo se concreta esto en la educación. Originaria de Inglaterra, TeachFirst es una fundación dedicada a encontrar y aplicar las mejoras que el mundo de los negocios puede aportar a la educación. Su filial en España, *Empieza por educar*, con menos tradición pero con el apoyo del Banco Santander, está dedicándose no solo al asesoramiento pedagógico o administrativo, sino a la propia selección de profesorado para secundaria. Mientras se paralizan las bolsas de trabajo para interinos, *Empieza por educar* asigna a institutos personal que ella misma selecciona y forma, para afrontar el reto de «eliminar las desigualdades educativas». Diagnosticando la problemática del fracaso escolar, aplican la perspectiva empresarial para promover una formación de profesores líderes, que den respuesta a aquello en lo que la administración pública está fracasando. Esta iniciativa, si bien es nueva en España, aunque ya se está aplicando (con movilizaciones en contra por parte de sindicatos y profesores) en Madrid y Navarra al menos, en Inglaterra es una realidad contrastada desde el 2002 que ha colocado a más de 2.500 profesores en escuelas e institutos de lugares conflictivos, para afrontar el reto de estas «desigualdades educativas».

Es muy interesante cómo, desde la ideología del contrato, se afronta la cuestión de la marginación. En la oposición tradicional Sociedad Civil/Estado, que hemos heredado en la izquierda europea y en la que el Estado representa a los poderosos y, por tanto, lo combatimos, nuestra interpretación de la marginación es que la Administración no se ocupa de determinados barrios, con lo cual empeora su calidad de vida, su educación, etc. La lucha de estos apartados del bienestar evidencia, para nosotros, que el orden social vigente es solo para unos pocos, y relega al resto a la inmundicia.

En el planteamiento de la ideología del contrato (desde Saul Alinsky a David Cameron, *Empieza por educar*, etc.), los políticos, burocratizados y corruptos, olvidan los principios fundamentales (inscritos en la lógica misma del libre mercado) y detentan un poder externo a la sociedad. Como los políticos no se ocupan de dar una buena educación y extender los valores del sistema, aparecen los marginados, que no tienen fe en el sistema, no creen en él, a veces por ignorancia, y terminan aceptando trabajos en empresas que son enemigas de la comunidad (desde la mafia, a empresas que maltratan a los trabajadores) o permiten que negocios contaminantes se instalen en su región, etc. La lucha de estos marginados significa reimplantar los valores del sistema, por eso desde la sociedad civil es un deber apoyarlos con voluntariado, económicamente, etc. Tomando la ideología del contrato/despido como base, es posible articular las prácticas de lucha de los más desfavorecidos para el sistema.

De ahí, que es típico que tanto los conservadores derechosos europeos continentales, como los izquierdistas, tradicionalmente hemos considerado que el trabajo en «lo social» era algo de «rojas, alternativos,...», y, sin embargo, en EE.UU. o Inglaterra, precisamente el trabajo social es algo propio de quien realmente cree en el sistema. Amparados en cómo la administración pública y el Estado se han identificado tradicionalmente, hemos estado ciegos a cómo las empresas se han dotado de esa función. No hablamos solo ya de las grandes multinacionales, que a través de la publicidad y demás, intervienen directamente en el sistema educativo, sino en cómo existe un engranaje ideológico,



de mecanismos económicos, políticos, morales, etc., que nos trae la ideología del despido hasta la puerta de nuestra casa bajo la forma de un joven que pide una aportación para una ONG, nuestras sesiones de terapia, o nuestro sindicato.

La Big Society nos resuelve, en la práctica, la duda teórica que se ha mantenido bajo discusión en ambientes académico/alternativos: ¿sigue siendo el Estado la principal instancia a partir de la cual se ejerce el poder de clase? La respuesta es No y Sí.

No: si entendemos Estado como sinónimo de Administración Pública: es ahí cuando tienen sentido los discursos estilo *hacer la revolución sin tomar el Poder*.⁵ Eso sí, en este caso tendremos que deslizarnos sin tomar parte de las cosas tal y como suceden, hablando del Poder como algo metafísico, externo a las relaciones mismas, que no puede concretarse en el decir, en el pensar, y que puede estar por todas partes pero por ninguna... como un fantasma. Bueno para la literatura: nos enfrentamos a un enemigo que está en nosotros, no podemos ubicarlo y de ahí que tengamos que encarar una batalla sin fin que no podemos vencer (ya que ni sabemos dónde está el enemigo) y que solo podremos sostener románticamente.

38

Sí: si entendemos que el Estado es un organismo en tanto que un procedimiento, un funcionamiento, un mecanismo, que garantiza la articulación de las diferentes relaciones sociales para y en función del modo de producción dominante, en base al dominio de una fracción de clase fruto del desarrollo histórico de ese modo de producción. Así, el desmantelamiento del aparato administrativo no se está haciendo eliminando las prácticas del aparato administrativo, de sus procedimientos, sino multiplicándolas por mil, perfeccionándolas, haciéndolas mil veces más restrictivas (bajo la formulación del contrato) y haciendo que gobiernen mucho más el proceso de trabajo: ya no eres maestro, eres maestro y gestor del capitalismo, ya no eres terapeuta, eres terapeuta y gestor del capitalismo⁶, etc. Es decir, no estamos ante el debilitamiento del aparato ideológico de Estado, sino ante su multiplicación, pues sus prácticas representan mucho más de lo que representaban anteriormente. Hasta tal punto se ha multiplicado el poder efectivo, concreto, del aparato ideológico

que permite hasta que agencias privadas se encarguen de la seguridad, es decir, del aparato represivo. Siempre supimos que los cuerpos y seguridad del Estado requerían de un funcionamiento ideológico para su propio sostén. Ahora, el funcionamiento ideológico se ha perfeccionado tanto que permite que aparezcan multinacionales con un poder represivo mayor que ministerios de defensa.



III. De paseo por la ciudad del despido: una camiseta del Ché junto al parque de Highgate

«The division of labour in pin manufacturing: (and the great increase in the quantity of work that results)

*Bank of England*⁷

Adam Smith, cita de «La riqueza de las naciones» en los billetes de 20 libras.

Cualquiera y en cualquier situación desea poder despedir (y lo llama libertad)... pero sobre todo sabe que puede ser despedido. Sin embargo, hemos de afrontar una cuestión fundamental, y es el papel que cumple la división social del trabajo en el desarrollo. Porque hemos hablado de trabajadores intelectuales (terapeutas, educadores, etc.), hemos hablado también de marginación, pero ¿y los trabajadores manuales?

Hemos citado ya al TSRC, cuyo cometido es «informar a la sociedad civil» de todos esos pequeños hallazgos que consiguen las pequeñas

organizaciones con el explícito propósito de desarrollar la doctrina de la *Big Society*. Pues bien, la traducción de sus siglas nos permite hacernos una idea concreta de qué es realmente la «sociedad civil» que se está configurando, o, más bien, en base a quién: *Centro de Investigación del Tercer Sector*.

Aquí termina nuestro viaje por la ciudad de Birmingham, metáfora de la floreciente civilización del despido: llegamos al centro. El centro de Birmingham es el centro comercial de Birmingham: el Bull Ring, un anillo de centros comerciales unidos entre sí por pasadizos aéreos, en los que puedes pasarte la vida sin salir. ¿Salir a dónde? ¿A la calle? La evolución del Bull Ring empieza a hacerte dudar si lo de dentro es la calle o es lo de fuera, o si hay dentro o fuera. Al contrario de los viejos centros comerciales, cerrados a la luz del sol para que no sientas el paso del tiempo e iluminados con luz de granja de pollos, aquí hay enormes cristalerías e, incluso, plazas. Te sientas a comer en una plaza. No hay bancos, te sientas en el poyete de unos maceteros. Mucha gente pasa. La plaza tiene algo raro, te sientes extraño, pero debes ser el único porque todo el mundo sonríe. Sonríe mucho. Sonríe demasiado. ¿Seguro que es una plaza? Jurarías que has salido del Bull Ring, sí, bajaste unas escaleras mecánicas, una puerta y... ¿estás en la calle? No. Es un centro comercial. Estás dentro de un centro comercial. Y no has salido, porque no hay salida.

Bueno, no es así. Sí hay salida. No me preguntes dónde, pero sales, porque bajas una calle y solo tienes que pasar tres edificios para encontrar fábricas y fábricas con fachadas de ladrillo. En el mismo centro, pero por donde no pasa ni la décima parte de los transeúntes. Desaparece el cristal y aparece el ladrillo. No hay luminosos, excepto el de una gran empresa china. Talleres por todas partes. Los nombres están pintados en la misma pared. Como una postal del pasado, a pocos metros del presente.

La vieja Birmingham es enorme. Aquí no hay polígonos, son calles y calles enteras llenas de talleres, envasadoras, fabricación y reparación de muebles, aparatos eléctricos (que no electrónicos), alguna taberna y... locales vacíos. Una involución industrial, aquí solo quedan pequeñas, ruidosas, grasientas y obsoletas

cadenas de trabajo que, al depender de una pequeña cuota de mercado que han podido mantener, aún existen⁸. La mezcla entre los viejos edificios fabriles que resisten y los que no, los que han dejado un hueco en forma de solar o fábrica vacía, da cierto toque postapocalíptico, que los artistas y estudiantes de arte locales aprovechan para recrearse románticamente en la decadencia.



Aquí encontramos a Mario. Trabajador del cuero durante 23 años, ahora tiene 55 y lleva 4 que hace exactamente el mismo recorrido, pero a la taberna de al lado de la vieja fábrica, que sigue existiendo, pero reconvertida en taller de automóviles. Lleva una camiseta del Ché, siempre estuvo sindicado, y lleva más huelgas en el cuerpo de las que me pueda contar en un rato. Desviando su rutina laboral hacia la taberna *El cisne blanco*, que está a dos manzanas de su fábrica, mantiene su existencia en esta ciudad gracias a que pudo convertirse en consumidor (de pintas, sin duda, pero consumidor).

A 20 minutos andando de donde vivimos, hay un barrio morado. Todo es morado, la estación del cercanías es morada, la cabina de teléfonos es morada, las vallas son moradas,... porque la fábrica de chocolate Cadbury es morada. Cadbury es una multinacional dedicada a producir chocolates, con otras marcas asociadas, que se venden por todo el mundo. Esta gigantesca multinacional mantiene una parte de sus instalaciones originales en Birmingham, aun cuando su imperio



es internacional y su producción está diseminada por los cinco continentes, porque la han convertido en un parque de atracciones. Con horario de visitas casi permanente, 14 libras la entrada y final del recorrido en la tienda de la fábrica, haces un tour por la historia de la explotación de los pueblos suramericanos y africanos para traer el chocolate a Inglaterra, pero para todos los públicos. Nos sirve como ejemplo de gran empresa que desde luego se mantiene en nuestra sociedad del contrato, pero bajo una «terciarización» en el sentido de convertir la explotación y el imperialismo en espectáculo (por el que pagas, por supuesto, aunque te regalan chokolatinas a la salida).

40

El pulpo de las grandes corporaciones mantiene su centro en los viejos grandes países, aunque sus largos tentáculos lleguen tan lejos, siguiendo el tráfico de mercancías y capitales. El proceso de «terciarización» impone una división internacional del trabajo, imponiendo el trabajo no productivo y abocando al olvido/eliminación las principales prácticas de lucha que han existido en este país, la de los trabajadores manuales y productores de capital. Este cambio en el carácter de clase del trabajo es fundamental para la ideología del contrato, que encuentra en el trabajador intelectual su baluarte.

A diferencia del trabajador manual, la naturaleza del trabajo del intelectual requiere la interiorización y la creencia en las propias prácticas que se ejercen. Es decir, un trabajador manual, incluso un teleoperador (y lo digo por propia experiencia y como ejemplo) puede llegar a tal grado de automatización de su tarea que se permite estar pensando en otra cosa, simplemente obedeciendo mientras sus pensamientos están en otro lugar, frecuentemente ejerciendo la crítica del proceso al que está sujeto. Esa distancia que consigue el trabajador sobre el trabajo, requiere la presencia de un autoritarismo fuerte, directo y externo sobre el trabajador para aplicar suficientes cuotas de explotación: es decir, al típico jefe cabrón que putea al trabajador perezoso. El trabajador manual puede permitirse un buen grado de ateísmo respecto a la religión del sistema. Sin embargo, el trabajador intelectual ha de creer. Cuanto mayor sea la exigencia (evaluación-certificación-demanda mediante), menos

distancia posible habrá y mayor integración completa hay del trabajador al mecanismo disciplinario de producción, llamado comúnmente trabajo. Toda práctica potencialmente antisistémica le resulta útil a la hora de integrarla en el proceso, y, por tanto, abordarla como totalmente prosistémica. Esto es fundamental para entender los cambios en el Estado, la hipertrofia del aparato ideológico, que es multiplicado en cada fundación, empresa,... y los cambios que sufre el aparato represivo. No olvidemos la tesis de Althusser: «el Estado se perpetúa porque... se tiene necesidad de él», y esa necesidad ahora se llama *Big Society*.



Mientras, Mario y su camiseta del Ché, la única muestra de disidencia callejera⁹ que me he encontrado caminando en mi estancia en Birmingham, comparte, mediante la formulación teórica de mentar la madre del primer político o banquero que ve cuando, por error, ponen los informativos y no los deportes en el televisor en *The White Swan*. Su distancia con el sistema morirá con él. Mario, nacido en Birmingham de padres italianos, es totalmente consciente de esta distancia, y la formula así: después de una huelga, nos obligaban a trabajar como bestias y en un día recuperábamos lo que habíamos perdido en dos de paro; podían reventarte la espalda, podían torturarte, pero nada más.

IV. ¿Cuál es la respuesta de las organizaciones políticas revolucionarias?

La evolución desde el «no existe algo llamado Sociedad» (Thatcher), al «la palabra Sociedad es la clave» (Cameron) deja fuera de juego a los laboristas, que siguen basando sus esquemas en la oposición Sociedad Civil/Estado en una ambigüedad basada en la promesa falsa de un posible empleo estable que guste a todo el mundo¹⁰. Desde luego, la continuidad Thatcher– Cameron es obvia para todas las organizaciones revolucionarias clásicas, pero se fijan solo en las consecuencias, no en la lógica interna. Veamos:

Tuve la fortuna de que Graham Stevenson (responsable del Communist Party of Britain en West Midlands, miembro de su comité ejecutivo nacional y Organizador Nacional para el sindicato del transporte en el que trabaja su partido, el TG Union) accedió a entrevistarse conmigo, así como responsables del Socialist Party y el Socialist Worker Party en Birmingham. En estos encuentros, me hablaron de lo que consideran fue un éxito en las marchas y huelga del 30 de julio, contra los recortes y la flexibilización del sector público, y de las perspectivas de futuro. Cada una de estas organizaciones participa en diferentes referentes sindicales, y no tienen unas relaciones muy estrechas, pero en última instancia comparten estrategia: luchar desde los propios sindicatos de base contra los recortes sobre todo en el sector público. Tratan de frenar el tren neoliberal de la *Big Society*, que atropella contratos, condiciones de vida, y las formas tradicionales de entender la política. Es decir, conseguir leyes para controlar el contrato.

Sobre todo pude profundizar con G. Stevenson, del CPB, en esta cuestión. Mi pregunta final era muy simple: ahora que el gobierno les abre las puertas a las grandes compañías transnacionales y son estas grandes compañías las que controlan nuestras vidas, ¿no es paradójico que nos moviliemos allí donde más se sufre esto, en las empresas con más trabajadores en situación difícil, pero contra el gobierno (que nunca fue nuestro amigo) para tratar de evitar esta apertura a las multinacionales, en lugar de enfrentarnos

directamente a ellas? Su respuesta fue, por primera vez en todo nuestro encuentro, corta y concreta: Sí, Alejandro, porque además les alimentamos tratando de cambiar algo sin cambiar nada, solo podemos decir que aún sostenemos nuestra bandera que, definitivamente, ha de ser roja.

Efectivamente, no podemos negar que aún sostienen la bandera. Sin embargo, ¿lo hacen allí donde está la batalla?

Desde luego, sabemos que las *charities* son el mecanismo perfecto para despolitizar cualquier problema (aún cuando están plagadas de gente politizada a nivel personal), pues se reducen institucionalmente a la gestión que, de acuerdo, es política en el sentido de negar cualquier política, es la política del sistema, «el arte de desviar a los explotados de sus verdaderos intereses» (C. E. del Árbol), etc. Pero, ¿no es la lucha contra las decisiones gubernamentales, tratando de que cedan un poco menos a las grandes corporaciones, una forma igualmente impotente, aunque más sofisticada, más sibilina pues hace referencia a la toma del Poder pero en un lugar en donde «ese» poder ya no reside, desviando la lucha?, ¿no es entonces la lucha de estas organizaciones otra forma de «desviar a los explotados de sus verdaderos intereses»?

Desde luego, no quiero caer en un simple economicismo del estilo de pretender que el Estado es simplemente el referente de la economía, su copia, su plasmación, y, por tanto, que no existe lucha política como tal. Al contrario, quiero manifestar que por supuesto que existe lucha política, porque el control político sobre nuestras vidas es cada vez mayor. Pero las decisiones cada vez menos se toman en un parlamento y cada vez más se toman en consejos de administración, que los programas electorales son cada vez menos lo que hay que combatir y más la propaganda de Coca-Cola, etc. No estoy negando la política, estoy gritando que hagamos política. No olvidemos, que la política nunca se ha reducido al Estado.

V. Política *hacker* y *open source*

Para volver a España desde Inglaterra, pasaremos antes por un país en el que estas formas contemporáneas de capitalismo están



bastante más desarrolladas, EE.UU., para fijarnos en uno de los últimos acontecimientos políticos, el surgimiento del *Tea Party*.

El *Tea Party* defiende minimizar el papel de la administración (bajada de impuestos, eliminar prestaciones sociales, etc.) y una recuperación de los principios filosóficos y políticos que dieron lugar a la Constitución de los Estados Unidos. Un abogado de Houston, Ryan Hecker, desarrolló la idea de movilizar a diferentes movimientos parecidos, unos más de la esfera política, otros más de la social, para construir, a través de Internet, el llamado «Contrato desde América» (en oposición al «Contrato con América» del partido Republicano, que resulta elitista a los ojos del *Tea Party*) que aglutina las diferentes posiciones del movimiento en un decálogo. Además de tener como principio ideológico explícito al contrato, nos interesa cómo se ha desarrollado su forma de hacer política.

42 Para elaborar su decálogo vía internet, usaron el llamado «código abierto» (*open source*), un método de trabajo que resumiremos diciendo que consiste en poder poner en común las diferentes aportaciones, a través de la suma y el consenso. Así se trabaja en el *software libre*¹¹. Lo fundamental de esta práctica es compartir un trabajo individual. Es decir, que la creación no se da en el grupo, sino en cada uno de los sujetos participantes individuales, que después tendrán que agregar sus aportes o llegar a consensos de mínimos. Es la práctica creativa de la nueva pequeña-burguesía (y que el *Tea Party* comparte con el movimiento *Occupy*: sujetos pensantes individualmente conectados que agregan los contenidos que producen. De ahí que Internet resulte tan eficaz, no olvidemos que la práctica de clase es la que ha revolucionado la herramienta tecnológica y no al contrario. No olvidemos que los orígenes del propio *Tea Party* están en el Partido Libertario de los EE.UU.

Si el *Tea Party* ha tomado importancia en los medios de comunicación últimamente es por el bloqueo de la votación sobre el techo de la deuda estadounidense. En la Cámara de Representantes se tomaba una decisión que por fuerza iba a afectar el destino económico del mundo, los medios de comunicación lo seguían al minuto para los cinco continentes, y allí estaban ellos: bloqueando las decisiones gracias a que no

apoyaban las propuestas del partido Republicano. Esta práctica política comparte el núcleo ideológico con los ataques *hacker* a una página web. Lejos de descifrar códigos secretos, la mayor parte de los ataques *hacker* se hace por saturación, insertando programas que repiten una operación (por ejemplo, en la parte de reclamaciones de una empresa), de forma que dejan inútil todo el sistema de la página que no está preparado. Tanto el *Tea Party* como los *hackers* comparten que el fondo de la cuestión (ni la propuesta de demócratas o republicanos, ni el contenido de la página) importan a la acción política. En España, la apuesta del movimiento #nolesvotes (fundamental en el exponencial crecimiento que tiene la convocatoria del 15M, al estar integrado por profesionales de las nuevas tecnologías que conocen realmente cómo difundir contenidos, cómo medir la *viralidad* de los mismos y cómo aprovechar de forma eficaz las redes sociales virtuales) es exactamente esta:¹² no se trata de votar a los partidos pequeños porque están más cercanos a nosotros, sino que se trata de *hackear* el sistema parlamentario apoyando a partidos pequeños, para que el poder se divida y podamos presionar a partidos que sí se dejen influir por estos cuadros tecnológicos del sistema. En última instancia, de lo que hablamos es de la posibilidad de contratar/despedir representantes políticos.

VI. El hombre es un *logo* para el hombre

¿Por qué buscamos la horizontalidad?, ¿qué hay en ella que nos parece «progresista»? ¿qué es el consenso?

La horizontalidad se nos presenta en movimientos sociales en la actualidad, por primera vez, como un principio. Es muy destacable cómo su extensión en movimientos alternativos (incluido el *Tea Party*) es paralela a su desarrollo en medios empresariales. Andrej Grubacic, en «*El encanto irresistible del anarquismo global*» introduce así: «no debemos esperar a que la vanguardia Leninista tradicional desaparezca. Tenemos que facilitar este proceso de desaparición organizándonos de otra manera». Pero, ¿qué es lo que tanto molesta de la «vanguardia Leninista tradicional»? Nos lo aclara

más adelante: «Por «Leninismo» me refiero al proyecto político por el cual el proletariado (o las masas populares) necesitan ser animados bajo la tutela de un grupo dedicado de cuadros organizados como partido». Es decir, el horizontalismo existe por principio porque hemos de preservarnos, defendernos, de un grupo organizado que pretende tutelarnos. El horizontalismo es un método defensivo, palpable y que funciona. El texto de Grubacic es de 2008, y escribe respecto a los foros sociales mundiales, donde se encontraban organizaciones de todo el mundo, una realidad obsoleta, por haber sido sustituida por las asambleas de ciudadanos, que significa precisamente la profundización en los postulados de Grubacic. Hoy, los movimientos han incorporado esto a su seno y las organizaciones presentan el horizontalismo por principio para defenderse de los intentos de «tutela», y se plantea, de esa misma manera, como la posibilidad de que exista una «igualdad de poder»¹³. Me parece muy relevante señalar que esta idea es exactamente la misma que la defensa que las pequeñas empresas (sobre todo del sector informático, *cloud computing*, etc.) hacen del software libre para defenderse del monopolio de Google. Pau García-Milà (gurú de los jóvenes emprendedores españoles) lo dirá así:

Entre todos los proyectos que hacíamos, nos planteamos hacer algo distinto (...) poder trabajar desde cualquier lugar, oye, esto es el futuro, esto es el siguiente paso en la era de la informática (...) así que vamos a crear el sistema operativo web (...). Ya que somos pocos haciendo esto, Microsoft son 30.000, nosotros somos 2, vamos a intentar que todo el mundo que quiera pueda unirse a la idea. Y había una manera, lo que se llamaba software libre, la idea de permitir que cualquier persona, sobre una base ética, que es un poco lo que perseguíamos con los demás proyectos, pudiera colaborar, pudiera participar, pudiera mejorar el proyecto y aceptar las ideas de allá de donde viniesen. Sin saberlo, el hecho de haber escogido hacerlo software libre es precisamente lo que luego permitió que el proyecto viviera (...). Dos años más tarde (...) explotó la burbuja del *cloud-computing*. Google publica un estudio en el que decía que el siguiente paso en Internet era precisamente lo que nosotros estábamos haciendo. (...) Al

leerlo dijimos: ostras, tenemos un problema, Google va a hacer lo mismo que nosotros, así que nada, cerramos y a otra idea porque no hay ningún futuro. Luego nos dimos cuenta de que había una gran diferencia, que era la base ética que comentaba antes. Vimos que el modelo de negocio de los gigantes era yo te voy a dar una aplicación gratis, que tú vas a usar desde mi servidor (...). Tuvimos la suerte de que a la gente le gustó mucho la idea del *cloud-computing*, pero dijeron: esto es un monopolio, el monopolio de la información. (...) Si toda la información se la cedo a una empresa, al final, la empresa es la que controla los datos de millones de millones de personas. Será uno de los peores monopolios del mundo. Así que nos dimos cuenta de que podíamos ser la alternativa a este monopolio, porque aquí todo el mundo puede participar y tú elijas donde pones tus datos.

EyeOS, el proyecto de Pau García-Milà nace en un pueblo de Barcelona, y ahora está en 52 países distintos. El paralelismo se basa exactamente en lo mismo que el horizontalismo por principio de los movimientos: que no me tutelén, que no tengan poder sobre mí.

Genial, parece muy buena idea, ¿verdad? El único problema es que se plantea, tanto en las empresas como en los movimientos, pasando por encima de lo fundamental: ¿para qué quieres ese poder? Es decir, el movimiento se protege de la vanguardia igual que la empresa se protege del monopolio, pero la pregunta sigue siendo ¿por qué sois vosotros mejores que la vanguardia, por qué sois, vosotros solitos, sin tutela, mejores que Google? Esta pregunta no se plantea porque, implícitamente, se da por sentado que sí, que la participación en sí misma, la horizontalidad por sí misma es buena ya que lo que nosotros tenemos que decir es interesante a priori. Esto es aún más paralelo al sistema empresarial y tenemos muchísima experiencia de ello en los movimientos alternativos. Finalmente, lo que se ha conseguido no es que las organizaciones hayan acabado con las vanguardias, sino con todo referente. El lema es: la historia empieza con nosotros. Este infantilismo militante ve como paternal toda experiencia que tenga trayectoria, pero no porque diga que la vanguardia se equivoca en este punto y en este otro (pongamos, por



ejemplo, en la nacionalización de la banca, o cualquier punto programático o pedagógico), sino que está equivocada por el simple hecho de existir previamente a nosotros. Todo proceso de premilitancia, por ejemplo, es un insulto, es un monopolio.

La consecuencia final es la dictadura del consenso de mínimos. Finalmente, con el horizontalismo por principio, lo que se prohíbe es el crecimiento, la toma de referentes, y la maduración autogestionaria del movimiento. El consenso es deseado por ser un contrato, y, como ya hemos dejado claro en este artículo, lo que oculta es entender la libertad como el poder despedir: yo siempre podría dejar este colectivo, siempre podría salirme de esta decisión, y, sobre todo, ustedes no pueden decidir nada sobre mí, no puede cuestionarse mi posibilidad de despedirles. En nombre de luchar contra las vanguardias, nos hemos cargado la autogestión. En nombre del consenso, nos convertimos en empresas que llegamos a acuerdos que a todos nos resulten favorables. El hombre es un *logo* para el hombre en el sentido de que institucionaliza su individualidad, y establece que lo que segregue desde ahí (desde las ideas más peregrinas a las más elaboradas) han de ser respetadas y tener posibilidad de expresión, lo contrario sería volver al monopolio.

44

Pensemos, ¿por qué nos defendemos de las vanguardias o de los referentes políticos, teóricos, organizativos..., de la gente que lleva más tiempo luchando, y no nos preguntamos si tienen razón? Se trata del triunfo filosófico de un idealismo muy concreto: la verdad es algo que acordamos-consensuamos-contratamos entre nosotros.

El horizontalismo por principio es la forma organizativa de la nueva pequeña-burguesía¹⁴ de los países centrales de la cadena imperialista, tanto en la producción como en la política, y el contrato la forma ideológica en la que se sustenta. Alimentándose mutuamente el uno y otro. Ejemplos tenemos en la forma en la que se entiende la creatividad (ver *Fundación Santander Creativa*) o cómo las formas organizativas del movimiento estudiantil contra Bolonia, en buena medida, se sustentaban en la misma lógica que las propugnadas por el propio plan de estudios de Bolonia.

VII. Terminator, «organízate y lucha: *Just do it*»

«Libre para elegir» (*Free to choose*) es un programa de televisión que se emitió en la PBS (Televisión Pública de EE.UU.) en los 80. El protagonista absoluto era Milton Friedman, que tenía diversas intervenciones exponiendo públicamente su visión del mundo, y que ahora se está recuperando por parte de diversos movimientos que criminalizan los poderes públicos, y sitúan al contrato como la única forma ética de organización social.

Como todo programa de televisión, tuvo su publicidad. Y nos detendremos en uno de esos anuncios, protagonizado por Arnold Schwarzenegger. En él, Arnold nos relata varias cuestiones, entre ellas que él venía de un país socialista (sic –es Austríaco y nació en 1947-), y lo dice por ser un país «donde el gobierno controla la economía». La desigualdad del estado, interviniendo, tutelando, la sociedad, es una agresión a la libertad.

Pero no es solo una cuestión de libertad. En uno de estos programas de «Libre para elegir», una mujer interpela a Milton Friedman, diciéndole que el estado puede hacer cosas buenas, como financiar grupos de apoyo para suicidas. La respuesta de Milton es la siguiente:

La mayoría de grupos de ayuda para suicidas, de hecho, no están financiados por el gobierno. Primero de nada, el gobierno no tiene ningún dinero. Solo la gente tiene dinero. El gobierno solo consigue dinero metiendo la mano en sus bolsillos y sacándolo. Si tú crees que es deseable tener una agencia para ayuda a suicidas, hazlo. Júntate con tus amigos, organícenlo y fináncienlo ustedes mismos. Y si el gobierno no sacara tanto dinero de sus bolsillos como lo hace, estarías mucho más habilitada para hacerlo. Y yo creo que es evadir responsabilidad decir que quieres que el gobierno lo haga por ti.

Por supuesto, le suceden multitud de aplausos. Es decir, frente a la ruptura de la horizontalidad del estado, tenemos la libre iniciativa de la gente, que ha de asumir la responsabilidad por las cosas que suceden. Toma las riendas, simplemente hazlo, «just do it». En la página web de *Universia*, portal de las univer-

sidades españolas y latinoamericanas dirigido por el banco Santander, buceando en los materiales educativos para el liderazgo, podemos leer que en 1968, cuando los fundadores de Nike vendían zapatillas en una furgoneta, estaban no solo comenzando con un negocio multimillonario, sino que estaban fundando una «actitud corporativa», porque en Nike «cultivamos una cultura de rebeldía y apreciamos a aquellos que luchan por lo que algunos creen que no puede conseguirse».



Efectivamente, todos los progres que nos preciamos de serlo rechazaríamos estas palabras y les acusaríamos de meterse en nuestra vida y de no solo vendernos unas zapatillas sino de imponernos una forma de vivir. Pero, personalmente, creo que sobre todo las rechazaríamos porque sabemos que Nike es grande. Es decir, rechazamos de Nike lo mismo que Schwarzenegger rechaza del estado: que es un monopolio, y no nos permite hacer las cosas a nuestra manera. De hecho, frente a Nike (y a la construcción que las multinacionales hacen de nuestro día a día), nuestra respuesta es: busca tu forma de rebelarte, sal a la calle y busca un grupo, busca *tu* grupo, organízate y lucha. Si debajo de las pintadas de «organízate y lucha» que hay en todas las ciudades sustituyéramos la «A» circulada o la hoz y el martillo por «Just do it», ¿alteraríamos el mensaje? El llamamiento a la «autoorganización», fundamento de la economía social, del cooperativismo, de los huertos urbanos, de las asambleas ciudadanas, ¿no se basa precisamente en eso?

VIII. Horizontales aquí, para ser monopolistas en todas partes: el caso Starbucks

«Una benévola dirección gerencial, debería hacer a los sindicatos superfluos»
H. Schultz, presidente de Starbucks»

A partir del 1 de noviembre de 2011, Starbucks (multinacional de cafeterías) anuncia su asociación con Opportunity Finance Network, para poner en marcha su campaña «Crear trabajo para EE.UU.», que consiste en buscar donaciones (de un mínimo de 5\$) con las que financiar, a través de clientes, socios y empleados de Starbucks, la apertura de negocios por toda Norteamérica. A cambio de tu aportación, te dan una pulserita con la bandera de USA y el mensaje «indivisible» en una plaquita metálica: el paro divide EE.UU. Howard Schultz, presidente de Starbucks, dijo al respecto:

Las pequeñas empresas son la columna vertebral de América, que emplea a más de la mitad de todos los trabajadores del sector privado, pero este motor se ha estancado. Tenemos que descongelar los canales de crédito para que las empresas de la comunidad puedan empezar a contratar de nuevo. *Crear Trabajo para EE.UU.* permitirá a los estadounidenses ayudar a los demás estadounidenses a crear y mantener puestos de trabajo, con Starbucks y OFN como un catalizador y la pulsera indivisible como símbolo de la unidad de nuestro país. **45**

En esto, Starbucks es especialista: interiorizar en el propio proceso de la empresa la solución a problemas sociales y políticos desde la ideología del contrato/despido, que venimos desarrollando en este artículo. Se trata de que los clientes puedan participar directamente y correr con los gastos de una política empresarial. En Starbucks, esto tiene una plasmación muy poderosa incluso en las propias relaciones entre trabajadores (a los que se les llama *partners*, que significa socios) a pie de cafetería, ya que se busca la máxima horizontalidad entre ellos: por ejemplo, todos los trabajadores, de los diferentes niveles, que hay en una tienda han de encargarse de la limpieza, asegurarse de que se cumplen los turnos, etc. Son precisamente estas prácticas las que, según la Asociación Interna-



cional de Trabajadores (organización responsable del día internacional contra *Starbucks*), están detrás de la enorme dificultad de organizar a los trabajadores (pues están ya organizados mucho mejor que en la típica empresa autoritaria), y de la prohibición, de facto, de su sindicación; así como de la recuperación económica que consiguió la empresa tras su crisis en 2008 («Se había perdido la relación emocional de *Starbucks* con sus clientes, que iban a los establecimientos no solo por el café, sino por un sentimiento de comunidad. Schultz tenía que transformar la compañía reenfocándola en sus principales valores»¹⁵, y en esta recuperación emocional era muy importante la forma en la que el trabajador creía en los valores de la empresa).

Este horizontalismo hace que todos se responsabilicen con la multinacional, y encuadra a estos trabajadores mucho mejor con el funcionamiento de la misma. El hecho de que los trabajadores de *Starbucks* sean en su mayoría estudiantes, universitarios, etc., no es una casualidad. La educación superior forma a los trabajadores intelectuales en la necesidad de entender el motivo, el concepto, el «espíritu» de la empresa, y, precisamente, es lo que hace que acepten trabajar por menos dinero. Recordemos a Mario cuando decía: pueden torturarte, pero nada más. *Starbucks* vive de hacer algo más que torturarte, hace que creas en ello.

Por otro lado, a la vez, es imposible entender su funcionamiento internacional si no sumamos, a la forma en que organiza a sus trabajadores en los países centrales de la cadena imperialista, la forma en que funciona con los productores.

La empresa ha anunciado que para 2015 ya habrá conseguido que toda la producción de café (es decir, desde el trabajo en las granjas de África y Sudamérica hasta el comercio con ellas por parte de *Starbucks*) sea de manera «justa y responsable». Es decir, para 2015, *Starbucks* habrá conseguido que todo el café que compra sea producido según los cánones marcados en *Starbucks Shared Planet*. Este programa consiste en apoyar a los productores que se acogen a su sistema, para lo que han creado los *Farmer Support Center* (literalmente, Centros de Apoyo a los Granjeros, el primero se abrió en Costa Rica en 2004), con lo cual los coloca competitivamente por encima de los productores que no

estén apoyados por estos centros. La política de *Starbucks* de apoyar a los productores consigue dos elementos fundamentales:

-Controla su producción, haciéndola más eficiente a través de técnicas implementadas en los Centros de Apoyo a los Granjeros. Es decir, consigue que los productores dependan de *Starbucks* tanto para implementar las técnicas de cultivo como para el cultivo mismo.

-Controla el precio: la presión sobre los productores hace desaparecer el comercio local y, para el productor, se convierte en imposible el poder negociar con otras multinacionales (que tienen proyectos parecido a este y que le obligarían a una inversión enorme para replantear su producción y adaptarla a los requerimientos de Nestlé, Kraft, Procter & Gamble, Sara Lee o Tchibo, que son las otras grandes multinacionales).

Así, *Starbucks* consigue convertir en manager de la empresa al propietario de un cafetal, sin padecer problemas de stocks, ni comerse problemas con los trabajadores productores de café (que, por su forma de vida, no iban a convertirse en acólitos de una cafetería multinacional con rollito *eco-chill out* nacida en Seattle). Es decir, toda la política global de *Starbucks*, desde su imagen al cliente que paga por un café bastante más de lo que paga en la cafetería de la esquina, la vertebración de las prácticas comerciales en los países centrales con trabajadores intelectuales (el salario «emocional», el trabajo en equipo, etc.) y la reconversión industrial de los productores está dentro de la lucha en el capitalismo monopolista.

Desde algunos grupos de comercio justo, se intenta dañar la imagen ecológica y responsable que transmite *Starbucks*, diciendo que es falsa. La cuestión es que, conforme avanza el capital monopolista en la articulación internacional del trabajo intelectual-improductivo (para los países más centrales de la cadena imperialista) y productivo (para los imperializados) cada vez hay menos opción a una alternativa. En realidad, los grupos de comercio justo, con su campaña contra *Starbucks* solo pueden potenciarse a sí mismos (como verdaderos promotores de la justicia comercial como imagen pública y, por tanto, poder mantener sus cuotas de mercado

con África y Sudamérica fundamentalmente) más que dañar realmente a *Starbucks*. Es decir, intentan utilizar la táctica *Starbucks* contra *Starbucks* diciendo: nosotros somos realmente *Starbucks*. Esto, en la práctica, es una impagable propaganda a *Starbucks*. Es algo parecido a cuando Izquierda Unida hace campaña diciendo que ella representaba realmente los valores de la izquierda, y no el PSOE: finalmente, estás autorizando al PSOE a ser una pseudoizquierda, sí, pero la única que tiene acceso real a cambiar algo en el Parlamento; o como fue necesario que apareciera el diario *Público* para que *El País* dejara de parecer un periódico excesivamente polarizado. Igualmente, compraremos en *Starbucks* porque, al menos, forma a los productores y nos da un ambiente agradable, aunque no sea el purismo de los grupos de comercio justo, a los cuales, al fin y al cabo, ¿no les podría salir otro más radical que ellos? Se trata, finalmente, del callejón sin salida del discurso identitario, donde toma una plasmación más exacta la fórmula *el hombre es un logo para el hombre*. En nuestro mundo de contratos/despidos, certificaciones de calidad, etc., nuestra relación con lo que ocurre, tanto lo que *nos* ocurre (en nuestro trabajo) como lo que les ocurre a *otros* productores de otro continente, o discapacitados de nuestra *charitie*, etc., se convierte en una cuestión de identidad que podamos convertir en mercancía, a través de la cual se consolida la nueva pequeña burguesía puesta al servicio del Capital. Es decir, defendemos nuestra identidad/contrato defendiendo, en última instancia, un monopolio mucho mayor y verdadero que el de las vanguardias leninistas: el desarrollo del Capital Monopolista.

IX. Autogestión contra horizontalismo

Contra el mandamiento activista del «Si quieres un grupo de ayuda a los suicidas, hazlo», de Milton Friedman, y contra el «al menos tomamos café en un sitio que ayuda a los indígenas no sé qué de no sé dónde», opondremos «¿por qué quieres tú un grupo de ayuda a los suicidas?, ¿por qué quieres tú ayudar a los indígenas de no sé dónde». Volvamos sobre nuestros pasos. Hemos dicho anteriormente que la ideología del contrato se basa en el idealismo

de que nosotros construimos-contratamos la realidad... y por supuesto, también podemos despedirla, a modo de compromiso de usar y tirar. Por tanto, frente al «Just do it», la pregunta (como acción y como forma embrionaria de organización) es «¿por qué?». Sin embargo, no me refiero a que sea necesario argumentar o discutir más las cosas (aunque no está de sobra, precisamente), sino a nuestro posicionamiento respecto a la realidad. Asumir que la verdad no es algo que construimos nosotros, ni es un acuerdo al que llegamos, sino que hay que salir a buscarla, y hay que salir a buscarla juntos.

La esencia del movimiento obrero como práctica de clase se basa precisamente en que no somos nosotros los que contratamos la realidad a la que hay que responder. Hoy, que se trata de recuperar la memoria de lo que fue la Autonomía Obrera como organización/movimiento ajeno a sindicatos y partidos, a menudo caemos en enfatizar que «eran libres» porque no se dejaban manejar por estructuras ajenas a ella (es decir, por monopolios anti-horizontalismos), y queremos convertirlos en héroes del contrato con mono azul. Sin embargo, el apogeo del movimiento obrero en los 70 en países como el nuestro, se basa precisamente en lo contrario: en no partir del sindicato ni del partido, sino partir del encuentro en la realidad en las condiciones dadas, y la asamblea de fábrica era, a menudo, la expresión más directa de esto. Es partir de las cosas tal y como son dadas, de la realidad tal y como es presentada, la verdad como condición de la política, y luchar directamente en esa realidad que era la fábrica. Es decir, el antisindicalismo y antipartidismo era consecuencia de no entender la política de la representación fuera de la fábrica misma¹⁶. Este partir de los propios hechos vividos es lo contrario a la ideología del contrato que quiere acordar, consensuar, primero qué es lo que nos pasa y después ya veremos. No, el espíritu de la Autonomía Obrera, de las huelgas de Roca en el 77, de la construcción en Granada en el 70, las luchas de la SEAT, no puede nacer en otro lugar que no sean los propios tajos y las propias cadenas de montaje por una propia lógica de clase. La división social del trabajo no forma a los trabajadores productivos para interpretar el mundo, sino para transformarlo directamente.



Es por lo que el funcionamiento del consenso de mínimos no es asumido, ni siquiera en asambleas multitudinarias como eran aquellas, porque lo que se pone sobre la mesa en la lucha de los trabajadores productivos es la vida misma, esto es, la producción misma y ese punto de partida no admite negociación ni acuerdo ni contrato.

Si bien el horizontalismo por principio es la forma organizativa productiva y política de la nueva pequeño burguesía en el capitalismo monopolista, la autogestión es la de la clase obrera en lucha. La relación entre ambas es de lucha abierta, aunque no siempre se haya explicitado así. La historia de las organizaciones obreras españolas está cruzada por la legalización de los sindicatos, la aparición de representantes políticos legales, la desaparición de las células (de fábrica, es decir, en la realidad misma) y su sustitución por agrupaciones, está plagada de traiciones personales, corruptelas, etc. Pero que esos procesos personales de puesta a disposición del sistema por parte de algunos individuos dirigentes no nos ciegue frente al proceso de clase, de prácticas concretas, de esas organizaciones. Tras el apogeo de las luchas obreras de los 70, lo que ha venido después ha sido la progresiva victoria de la forma en que la nueva pequeña burguesía contrata la realidad en las diferentes organizaciones, hasta obligarnos a tener que recuperar el testimonio oral de los antiguos militantes para poder comprender la magnitud de la cuestión.

Este proceso organizativo, es paralelo a la transformación de nuestras sociedades en la cadena imperialista y la división social internacional del trabajo. Y no puede entenderse el uno sin el otro: no pudo tener éxito el paso de célula a agrupación en el PCE si no fuera por cómo se incrementaba el número de universitarios *piquitos de oro*, que preferían una agrupación donde poder partir de sus prácticas.

Pero no se trata de que los trabajadores intelectuales olvidemos lo que hemos aprendido. De lo que se trata es de ponerlo al servicio de un movimiento de transformación, y por tanto, quitárselo al capitalismo monopolista, que es el verdadero poseedor del mismo hoy. Esto es algo que se ha hecho. En las organizaciones revolucionarias del pasado también había intelectuales, la cuestión es que no eran sus métodos

los que gobernaban el método de toma de decisiones. Echar un vistazo a la relación que tenía Marx con la Liga de los Justos/Comunistas, por ejemplo, nos mostraría cómo el teórico para nada controlaba ni decidía los plazos o los procesos de trabajo, ni decidía sobre su necesidad, aunque su trabajo era necesario. En el pasado, muchos intelectuales se pusieron al servicio de organizaciones obreras, convirtiéndose en intelectuales orgánicos. Sin embargo, hoy, el carácter de clase de nuestras organizaciones no es el de entonces y, tratando de recuperar el espíritu de aquellos, lo terminamos convirtiendo en una caricatura.

Señalaremos, muy brevemente, una de esas caricaturas actuales: Convertir el partir de la fábrica, en partir del centro de trabajo como principio. Como somos trabajadores intelectuales y no estamos en fábricas, tratamos de partir únicamente de las condiciones salariales que tenemos con los compañeros. Desde luego que las condiciones de vida a las que nos somete el capitalismo monopolista hoy día son cada vez más duras, porque del salario «emocional» no se come, así que es necesario que nos organicemos para exigir mejores condiciones. Sin embargo, esa organización no podemos asociarla linealmente con el movimiento obrero tradicional. La fábrica es la condición en la que se parte de la política. Pero en nuestro caso, eso no necesariamente ocurre con nuestro centro de trabajo. Es necesario aprovechar nuestra condición de clase para comprender nuestra condición de clase, es decir, entender cómo funciona nuestro trabajo en el imperialismo mundial. Es decir, no nos unamos solo para defender nuestros puestos de trabajo, sino que, además, unámonos para entender qué función cumplen nuestros puestos de trabajo, ya que esto puede llevarnos, precisamente, a luchar para que no exista nuestro puesto de trabajo. No es lo mismo luchar por una subida del salario de los profesores, o que se defiendan la educación pública, con averiguar qué función tiene la escuela en la división social del trabajo, los mismos temarios. No es lo mismo que los trabajadores sociales luchen por una subida de salario, a que estudien, además, qué función cumplen las subvenciones que gestionan. Si solo defendemos nuestra propia condición, podemos estar defendiendo la necesidad de una forma de trabajo que puede estar contra los trabajadores.

Solo cuestionando la función que cumplimos podremos ponernos al servicio de la lucha de los obreros de todo el mundo. Y, de hecho, solo así podemos abrir vías para trabajar bajo instituciones que no estén al servicio del imperialismo.

Las prácticas obreras más profundamente autogestionarias nos muestran cómo articularon el trabajo de los intelectuales y los obreros, tanto en la producción como en la organización política, bajo la dominación de las prácticas obreras que, al fin y al cabo, permiten la verdadera liberación del trabajo intelectual. Recibió muchos nombres y pudo ser más o menos sistematizado, pero la práctica autogestionaria siempre consistió en: a) partir de los hechos, no de su interpretación teórica de lo que acordemos que son los hechos; b) buscar sus causas, sus consecuencias, la relación que tienen con otras cosas que se han dicho en otros momentos, buscar referentes teóricos que nos ayuden a entenderlos; c) actuar en coherencia con lo visto. En España, la HOAC consiguió una sistematización muy importante de este método, que es fundamental que comprendamos y apliquemos a nuestra situación hoy.

X. Para poner cerco a la paradoja: de la cadena, cada uno defiende un eslabón, ¿cuál es el tuyo?

Uno de los aspectos que más olvidamos de la división social del trabajo es que, efectivamente, es una división. Todo movimiento obrero que creció y pudo desarrollarse desde la autogestión, pudo hacerlo porque resolvió esa división de parte de la clase obrera. Es decir, no porque excluyera las prácticas de los trabajadores intelectuales (con lo que perpetuaría la división), sino porque las subsumía: la interpretación del mundo (punto de origen en la práctica intelectual) es necesaria e imprescindible para la autogestión, pero no es lo que constituye el punto iniciador, no es lo que funda el encuentro, no es lo que une a la gente, sino que es la situación concreta misma la que nos une. A partir de ahí, puesta la realidad sobre la mesa por la propia condición de posibilidad del encuentro (no por nuestra decisión), es necesario e imprescindible un trabajo teórico. Es decir, lo contrario que hacemos con nuestras asambleas, en las que es

la emoción/sensación/interpretación lo que proponemos como inicio, para pasar a acordar/contratarnos qué es lo que nos pasa.

Venimos hablando recurrentemente de la cadena imperialista. Como trabajadores no productivos en la división social internacional del trabajo, tenemos un papel en esa cadena. Bien, pues partamos de ese papel y tratemos de cambiar esa subsunción. Encontraremos unas limitaciones, unos impedimentos. Algunos serán relativos, y podrán ir resolviéndose mediante presión, negociación con la institución que nos contrata. Otros, sin embargo, serán límites absolutos: estaremos viviendo conscientemente el funcionamiento del eslabón de la cadena que el imperialismo nos ha mandado defender. En todos los casos, esos límites serán concretos, no una abstracción. Cuando encontremos esos límites, busquemos la forma de superarlos de otros modos. Para hacerlo, tarde o temprano, tendremos que replantear nuestra relación con los trabajadores productivos (aunque estén en otro barrio, en otra ciudad, aunque estén en otro continente). Pero lo haremos de forma concreta, serán procesos que tendrán un tiempo y un lugar, y que podremos compartirlos con otros trabajadores como nosotros. De este modo, la posibilidad de «contratar» la realidad queda muy condicionada, y, sin embargo, se abre la posibilidad de partir, creativamente, de ella.

Sabemos que en nuestro país, basta una lectura del informe de la fundación Everis (*think tank* del imperialismo español) llamado «Transforma España» para no tener dudas que el desarrollo del capitalismo monopolista requiere de la rebelión de la nueva pequeña burguesía, para que modifique los estados y las administraciones tradicionales del capital para ponerlos, más eficazmente, al servicio de la cadena imperialista. Este es el fundamento de nuestra paradoja. El capitalismo monopolista no nos llama al inmovilismo, sino al activismo, tanto político como empresarial. Es necesario que encuentres el nombre de la institución, del organismo, de la organización, el nombre y el lugar que hay detrás de cada proceso que vives (tu empleo, tu organización política y social, etc.), que encuentres a quien beneficia, para que puedas encontrar el tuyo, tu nombre y tu lugar, en la cadena imperialista.



El mundo ya está lleno de experiencias educativas, artísticas, terapéuticas, etc., en las que educadores, artistas, terapeutas, se formaron en instituciones de esa cadena imperialista, pero, de forma concreta, fueron rompiendo el eslabón que mantenían, que les tocaba defender, y hoy son pagados directamente por organizaciones de barrio o asambleas de fábrica, por los mismos vecinos, o los obreros... Experiencias de autogestión, que, con paciencia, compromiso, y mucho espíritu dialéctico, demuestran que es posible arrebatarse su trabajo al imperialismo y entregarlo a la clase obrera. Cerramos este artículo con Ernesto Sorín, uno de los educadores que comenzó a trabajar en las fábricas recuperadas argentinas, contando su llegada a una fábrica:

Cuando comencé a dar clase aquí, ninguno de los compañeros me quería. No le gustaba ni mi forma de explicar, ni que no les dejase hablar desde principio, ni que no pudieran decidir sobre el temario... Estuvieron a punto de echarme. Si llega a ocurrir, no habría tenido a dónde ir. Pero, por alguna razón, se dieron cuenta de que yo, que nunca les hacía caso como individuos, les respetaba como colectivo... No, como colectivo no, como clase. Al poco, nos dimos cuenta de que no solo les respetaba, sino que les necesitaba más que a mi sangre. Que les necesitaba yo a ellos más que ellos a mí. De hecho, ahora sé que les necesitaba mucho antes de conocerlos, y que, aunque me hubieran largado de aquí (y estuvieron a punto de hacerlo), eso es lo único que no habría cambiado.

Notas

1. «Your wish is our demand», «Tu deseo es nuestra demanda», consigna publicitaria de *Five*, 5º canal más antiguo de televisión en el Reino Unido.

2. De hecho, una de las críticas que se hace al pensamiento de Marx (y, en general, a las teorías de la explotación, incluyendo a Rodbertus) desde ciertos pensadores (sobre todo de la Escuela Austriaca, como el propio Huerta de Soto, por poner una referencia en España), es que para que se produzca intercambio no puede existir igualdad entre lo que tengo y lo que quiero (que tienes tú), sino que tiene que existir una «desigualdad de valoraciones subjetivas», gracias a apoyarse en una visión subjetivista

del valor. De todos modos, lo interesante de estos pensadores (por supuesto, también autodenominados científicos) es la incorporación a sus esquemas del deseo del otro como motor. Lo memorable es que puedan definir, así, al capitalismo como «un orden de cooperación social basado en el libre intercambio voluntario» (Huerta de Soto). Poder hablar de «libre» y «voluntario» en un mundo en que el motor es desear lo que tiene el otro (pues tiene más valor, subjetivo, por supuesto) debe requerir tener bastantes guardas de seguridad privados en la puerta de casa, para que no llegue a sentir uno esa «tensión» del deseo del otro.

3. «Dejad hacer, dejad pasar, el mundo va solo», Jean-Claude Marie Vicent de Gournay.

4. En inglés existe un dicho aún más literal: «the wages of sin», que se traduciría como «el salario del pecado».

5. John Holloway «Cambiar el mundo sin tomar el poder», D. Bensaïd «¿La revolución sin el poder?» (con su capítulo «El pecado original del estatismo»),

6. Aunque, efectivamente, la forma en la que un maestro, un psicólogo, un trabajador social, etc. se hacen cargo de esa tarea de «gestor del capitalismo» no sea atendiendo a las repercusiones globales de su función: yo tengo que hacer este papeleo (procedimientos de evaluación divididos en miles de subtareas, por ejemplo) porque el sostenimiento del sistema está en juego, sino al contrario. Al trabajador se le apela a lo más reducido de su posición. Es decir, vuelve a ser como en el trabajo en cadena fordista, en la cadena de mando, etc.: la forma en la que defiendes el sistema es limitándote a lo que te mandan, solo que ese que te manda ahora lo percibes a un nivel horizontal, no como una autoridad superior.

7. «La división del trabajo en la fabricación de alfileres: (y la gran cantidad de trabajo que resulta Banco de Inglaterra»

8. Cumple el papel de colchón intermedio en la transformación industrial la economía identitaria: productos que buscan su cuota de mercado en identidades como ser producto nacional *made in UK*, o ser producto ecológico, o a menudo se unen ambas identidades. Se mantienen como laboratorio para las grandes multinacionales, que esperan su momento.

9. En otras ciudades puedes encontrar centros sociales ocupados, por ejemplo. En Bristol, pudimos conocer la evolución de estos centros. Aún existían algunos centros sociales como los que conocemos en España, con sus banderas negras y demás. Pero en la sociedad del contrato, sostener la oposición contra la policía/ley esperando encontrar, detrás, al sistema-señor con traje-gafas oscuras-maletín, termina convirtiéndose en algo vacío y que necesita evolucionar, ¿hacia dónde? En la acera de enfrente, siguiendo en la misma calle Strokes Crof de Bristol, lo tenemos: Hamilton House, para un público más refinado que no se deje seducir por la confrontación con la ley fantasmagórica y prefiera la autorrealización y salvar su alma (como versión *mantra* de salvar el culo), tenemos talleres de Yoga, exposiciones de artistas locales, un restaurante, una tiendecita,... y una puerta de seguridad. Sin duda, muchos de los que empezaron en un lado de la calle terminaron derivando al otro simplemente por «cansancio». En la práctica, ambos

forman parte del entrelazado de relaciones contractuales que el capitalismo va tejiendo.

10. Sus propuestas no son claramente keynesianas, sino solapadamente. Los laboristas saben de la imposibilidad de contradecir a los lobos de los mercados bursátiles y del FMI, pero juegetean con la idea electoralmente: con nosotros no tendrás que preocuparte tanto por tu seguro médico. En realidad, la gente no va a movilizar su voto por esa vana promesa que apenas significa nada, y quizás su única oportunidad sea abordar la cuestión de las escuchas telefónicas y la corrupción, como están haciendo frente a David Cameron.

11. No obstante, existe diferencia entre el movimiento de software libre y el *open source*, pues este último hace referencia principalmente a la forma en la que se colabora en la elaboración del contenido (en caso de *software* sería público el código fuente), pudiendo vender los productos resultantes. Si bien esta diferencia existe, el proceso de trabajo es idéntico y es lo que más nos interesa.

12. En la entrevista del 18 de mayo de 2011 a Ricardo Galli y Enrique Dans, explican muy bien esta cuestión y cómo es el origen del movimiento #nolesvotes. Puede verse en Youtube en: <http://www.youtube.com/watch?v=jPMdx9nqlc8> (consultado el miércoles 3 de agosto de 2011).

13. También en 2008 se publica el «Documento de Tiscamanita», sobre «Empoderamiento y justicia social». Una ponencia de Vicente Manzano Arrondo, profesor de la Universidad de Sevilla, en lo que estaba siendo el nacimiento y extensión del decrecimiento (la forma contemporánea de volver al culto de las fuerzas productivas del stalinismo, pero a la inversa), en el que se presentan algunas de las ideas que hablamos aquí: defensa del horizontalismo por principio en relación al empoderamiento y la posibilidad de la libertad.

14. «Nueva en el sentido de que no está en modo alguno, a semejanza de la primera [el autor se refiere a la pequeña burguesía tradicional, dueña de pequeños negocios familiares] destinada a declinar; sino que es la reproducción ampliada incluso del modo de producción capitalista, y su paso al estadio del capitalismo monopolista, los que desarrollan su desarrollo y ampliación» N. Poulantzas.

15. «Starbucks se reinventó para evitar la quiebra», Manuel del Pozo, *Expansión*, 10.08.2011

16. De hecho, la propia Autonomía Obrera, al instituirse en algo como tal, también ha dejado de partir de las condiciones concretas de explotación, sino que parte hoy de sí misma, como una nueva identidad.



Bibliografía

52

- ALTHUSSER, Louis. «Marx dentro de sus límites». Ed. Akal.
- ÁLVAREZ, Yolanda. «Certificados de calidad». Revista Consumer. 18 de marzo de 2004.
- BENJAMIN, Walter. «*El capitalismo como religión*». Consultado en <http://www.hojaderuta.org/imagenes/elcapitalismocomoreligionbenjamin.pdf> el 19 de Julio de 2011.
- BENSAÏD, Daniel. «*¿La revolución sin el poder?*» Revista Herramienta. <http://www.herramienta.com.ar/debate-sobre-cambiar-el-mundo/la-revolucion-sin-el-poder>. (Consultado el 29 de julio de 2011)
- Buzz Magazine. University of Birmingham. March/April 2011.
- DÍAZ DE IPARRAGUIRRE, Ana Mercedes. «La gestión compartida Universidad-Empresa en la formación del capital humano. Su relación con la competitividad y el desarrollo sostenible»
- FABRETTI, Carlo. «Egoísmo inteligente». Publicado en Kaos en la red el 19-5-2011. <http://www.kaosenlared.net/noticia/egoismo-inteligente-carlo-frabetti-budistas-dicen-bondad-entendida-com>. (Consultado el 28-7-2011)
- FOWLER, James H.; CHRISTAKIS, Nicholas A. «*Conectados: El sorprendente poder de nuestras redes sociales y cómo forma nuestras vidas*» Ed. Little Brown & Co.
- Fowler, James H.; Christakis, Nicholas A. «*Dynamic spread of happiness in a large social network: longitudinal analysis over 20 years in the Framingham Heart Study*». Revista BMJ (2008).
- GARCÍA VÁZQUEZ, J.M.; CRESPO FRANCO, T.; URGAL GONZÁLEZ, B.; GUEIMONDE CANTO, A.; DIZ COMESAÑA, M.E.; ARÉVALO TOMÉ, R. «El ámbito de actuación de las entidades certificadoras de la calidad en España» Universidad de Vigo.
- GRUBACIC, A.; «El encanto irresistible del anarquismo global». 2004. Consultado por última vez el 16 de junio de 2011 en: http://www.nodo50.org/tortuga/article.php?id_article=1090
- HINOJOSA, Sergio. «*Humanización de la política y contención de la experticia*». Organizado por el grupo de trabajo 'Debate teórico' de la Plaza del Carmen. <http://vimeo.com/user7281411>. (Consultado el 19 de julio de 2011)
- HUERTA DE SOTO, Jesús. Entrevista en Inter-economía. <http://www.youtube.com/watch?v=B0VGdeRVrao&feature=related>
- MANZANO ARRONDO, V.; «Empoderamiento de la Sociedad Civil y Justicia Social. Documento de Tiscamanita». 2008. Consultado por última vez durante julio del 2011 en: http://personal.us.es/vmanzano/distribuye/conf/documento_tiscamanita.pdf
- POULANTZAS, N.; *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Ed. S. XXI.
- WORZACK, P.; «La educación popular en las fábricas tomadas argentinas». Libro de entrevistas distribuido por el colectivo Trepamuros.
- VARO, M.; «Seminario sobre el libro de Al Gore *La Tierra en juego. Ecología y conciencia humana*». para Convocación.